

DEFENDER LA RAZA

Primera edición: Julio 2024

Defender la raza.
Una historia de la eugenesia en Chile
Marcelo Sánchez Delgado

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito
del editor. Todos los derechos reservados.

© Marcelo Sánchez Delgado
© Editorial Planeta Chilena S. A., 2024
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Diseño: Catalina Chung Astudillo
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-956-9993-54-1
Registro de propiedad intelectual: 2024-A-5195
Impreso en CyC Impresores Ltda.

DEFENDER LA RAZA

Una historia de la eugenesia en Chile

Marcelo Sánchez Delgado

CRÍTICA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1: DE LA TEORÍA DE LA DEGENERACIÓN	
A LA EUGENESIA	25
La teoría de la degeneración	26
Alcoholismo y degeneración: diagnóstico social y catástrofe evolutiva	28
Alienismo y degeneración a fines del siglo XIX	32
“Estudio sobre la Dejenación en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales”	35
El caso de Antonio Ramón y el informe médico legal de Germán Greve y Hugo Lea-Plaza de 1915: un “huracán que bate i arrastra el espíritu”	39
Perspectivas sobre la degeneración	45
CAPÍTULO 2: EL PROYECTO EUGÉNICO EN CHILE	
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	47
<i>Raza Chilena</i> de Nicolás Palacios en perspectiva eugénica	47
El Cuarto Congreso Científico Chileno y Primero Panamericano de 1908-1909 como antesala eugénica	52
¿Una medicina prusianizada? La vía chilena a la eugenesia	55
Racismo científico: una teoría de la evolución alternativa al darwinismo surgida en Chile.	58
Derrotar a Darwin. Autopsias de araucanos de raza pura	61
Mendel en Chile	69
El mendelismo y la eugenesia en el programa científico docente de Juan Noé	71
Varia eugénica, camino a la irrupción de 1917	74

CAPÍTULO 3: EL PROYECTO EUGÉNICO, 1917-1930:	
DE LA ESCENA MÉDICA A LA ESCENA SOCIAL Y AL ESTADO	79
La Liga Chilena de Higiene Social	79
El <i>Almanaque 18</i> y la eugenesia en el contexto de la naciente cultura de masas de la década de 1920	81
El rejuvenecimiento y la eugenesia	87
Higiene sexual. Otros registros de la eugenesia en el espacio público y académico en Chile	97
Eugenesia y homicultura	99
Eugenesia, población y maternidad	101
Constitución físico-mental	104
Educación Física	105
Eugenesia y tuberculosis	107
El proyecto eugénico y el panorama político institucional en la década de 1920 en Chile	111
El Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, el proyecto de una Eugenesia Nacional y la Ley de Defensa de la Raza	111
El <i>Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social</i> y la Eugénica Nacional en 1927	113
Waldemar Coutts y la eugenesia nacional	118
Un chileno en los Tribunales de Esterilización Obligatoria de la Alemania nazi	125
Erwin Baur en Chile: una figura de renombre mundial en la eugenesia	130
Aichel, Baur y la seducción científica hacia la comunidad médica chilena	132
La inteligencia como factor de eugenesia nacional	134
El test de inteligencia y su introducción en Chile	137
“Natalidad e Intelectualidad”, de Carlos Mönckeberg	143
Inteligencia, raza y orden económico: el pensamiento de Oscar Edwards Bello	146
Craneometría nazi en Chile	148
Juan Noé y la eugenesia en 1930	148
 CAPÍTULO 4: DEBATES SOBRE LA ESTERILIZACIÓN EUGÉNICA EN CHILE, 1932-1941	 155
La ley de esterilización obligatoria en Alemania	160
La esterilización eugénica en Chile a inicios de la década de 1930 ...	161

La posición doctrinaria católica: la encíclica <i>Casti Connubii</i>	162
Waldemar Coutts y su intervención en la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura de 1934 en Buenos Aires	170
Debates en torno a la <i>Ley de Esterilización</i>	174
Un proyecto de ley: Salvador Allende, ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social	183
<i>Eugenesia</i> de Hans Betzhold Hess	192
Los debates eugénicos en el Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología, Santiago de Chile, 1941	196
A MODO DE EPÍLOGO: <i>EL VUELO DEL GENIO</i> DE TÓTILA ALBERT EN LA INSTITUCIÓN PARA LA DEFENSA DE LA RAZA Y EL APROVECHAMIENTO DE LAS HORAS LIBRES	201
Tótila Albert y <i>El vuelo del genio</i>	205
<i>El vuelo del genio</i> o <i>El retorno del Ave</i> , portal espectacular para un esotérico renacimiento de la raza chilena	208
El edificio/experiencia y el friso eugénico/iniciático	210
Adiós Don Tinto	212
El ave del genio ya no vuela más	214
AGRADECIMIENTOS	217
BIBLIOGRAFÍA	219

El ser humano, si se lo proponía, podía superarse. No quería decir que un campesino, por poner un ejemplo, de la noche a la mañana fuera capaz de dirigir la NASA, ni siquiera de trabajar en la NASA, pero ¿Quién podía afirmar que el hijo de ese campesino, guiado por el ejemplo y el cariño de su padre, no llegaría algún día a trabajar allí?

2666. ROBERTO BOLAÑO

●

INTRODUCCIÓN

María Inés nació en 1936 en un pueblo rural del sur de Chile. Poco se sabe de sus años de infancia y adolescencia, aunque un evento de contornos difusos pero decisivos sí consta en la memoria familiar. Su padre, un comerciante de la Araucanía, tras sufrir varias crisis alcohólicas, fue internado en una institución psiquiátrica, en la que falleció. Cuando Rosalba, la hermana mayor de María Inés, se trasladó a la capital del país junto a su marido, la llevó consigo y apoyó sus estudios básicos de enfermería. En algunas fotos, hoy perdidas, se podía ver a María Inés con delantal, toca y una gran sonrisa al lado de compañeras de trabajo y algún ilustre médico. A fines de la década de 1950 conoció a un emigrante español en los pasillos del hospital en que trabajaba, se casó con él, tuvo dos hijos y acompañó las empresas comerciales del gallego. Si bien se pueden identificar retrospectivamente algunos episodios de alta intensidad emocional que emergían sin mayor contexto, llevó una vida próspera, a menudo feliz y generosa. La viudez repentina la puso a cargo de un negocio y, de allí en adelante, en su vida se fueron intercalando episodios de depresión, otros de frenética actividad y algunos intentos de suicidio. Sin embargo, tras cada evento, su ternura, amabilidad, buen carácter, inteligencia y chispa personal se renovaban por largos periodos, incluso hasta hacer olvidar la intensidad emocional de sus altos y bajos y las honduras existenciales que transitaba en los momentos de mayor decaimiento o excitación. Tras nuevas crisis, se arribó al diagnóstico psiquiátrico más estable de los varios con que fue tratada. María Inés padecía de psicosis maniacodepresiva. En algún punto, a inicios de los años noventa, la etiqueta diagnóstica cambió a trastorno afectivo bipolar. Pero más allá de los nombres, el tratamiento con carbonato de litio se convirtió en una obligación diaria, y volvía a darle a María Inés una nueva oportunidad para cuidar de nietos, participar de

la vida comunitaria, bordar, tejer, cocina, cultivar amistades, viajar sola o en grupos de pares a las ciudades más australes del globo; todas actividades en que volvía a mostrar su ingenio, su picardía y su carácter amable. Sin embargo, alentada por un dudoso culto religioso, abandonó la medicación de carbonato de litio y cedió a episodios más profundos e intensos de su condición, hasta su suicidio en 2009.

Por mi parte, desde 2007, al iniciar mis estudios de Maestría en Historia, comencé a interesarme por la biopolítica, la medicina, el evolucionismo y en forma muy intensa por la eugenesia, la ciencia que propone el mejoramiento de la población humana a través de medios sociales y biológicos, propuesta por el naturalista británico Francis Galton a fines del siglo XIX. Claramente, mi interés estaba motivado por ser el hijo de una paciente diagnosticada con trastorno afectivo bipolar. Muy pronto supe que este cuadro figuraba entre los padecimientos incluidos en las leyes de esterilización obligatoria (una medida clásica de la eugenesia) con el nombre de “locura circular”, ya fuera en los proyectos de ley redactados y discutidos fuera del Parlamento que no llegaron a ser ley, como en Chile, o en aquellos que efectivamente fueron aprobados y puestos en acción en Estados Unidos, los países nórdicos y la Alemania nazi. Producto de estas leyes, un número indeterminado de personas —trescientas a cuatrocientas mil en Alemania, setenta a ochenta mil en Estados Unidos— fueron esterilizadas en forma obligatoria. El tándem de condiciones que solían abarcar esas leyes eran debilidad mental congénita, esquizofrenia o demencia precoz, locura circular, epilepsia hereditaria, enfermedad de Huntington, ceguera, sordera y deformaciones corporales graves y hereditarias. Un comentarista chileno de la ley nazi aseguraba en 1935 que “la locura circular, o psicosis maniacodepresiva, es una de las más graves y frecuentes enfermedades mentales. Cuando concurre en ambos padres, un 60% de los descendientes presentan el mismo mal, mientras el resto ofrece otras anomalías nerviosas, por lo general”.¹

De hecho, en 1939 en Chile, tres años después del nacimiento de María Inés, se dio forma a un proyecto de esterilización de alienados que contaba con el respaldo de una parte no menor del gremio médico, y que fue discutido ya con su articulado muy avanzado para pasar a las salas legislativas por la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal. Si bien el texto fue desestimado, todavía para 1941 había quienes insistían en que el proyecto estaba en discusión y se aprobaría a la brevedad en el Congreso nacional.

1. Juan Andueza, “Las Leyes de Esterilización”, en *Anales De La Facultad De Ciencias Jurídicas Y Sociales*, vol. 1, no. 1-2 (1935).

Dicha ley nunca fue discutida, pero un pequeño cambio en el equilibrio de poder en una sociedad científica, en la cultura legal y en la política, podría haberle dado vía libre. Hija de un alcohólico fallecido en una institución psiquiátrica y con un débil capital social y cultural a su haber, un diagnóstico precoz de “locura circular” habría hecho de María Inés la candidata ideal para aplicar una ley de este tenor y obligarla a la esterilización eugénica. En el mismo sentido, de no haber sido esterilizada y en esa misma ideología eugénica, sus hijos o hijas también podrían estar determinados por un plasma germinal o unos genes “dañados” y en una condición de peligrosidad o determinados hereditariamente para el alcoholismo y las “anomalías nerviosas”, lo que evidentemente condicionaría su desarrollo en las instituciones escolares alineadas con ese tipo de diagnósticos.

Desde hace más de una década he desarrollado investigación historiográfica sobre el desarrollo del proyecto eugénico en Chile. Mis trabajos sobre el tema están disponibles en artículos evaluados por pares de la disciplina y en capítulos de una decena de libros. Así, este apéndice personal no tiene por objeto despertar ningún tipo de indulgencia ni para con el texto a continuación ni para con su autor. La intención de contar y mostrar esta historia apunta a una provocación política y epistemológica. Política, en el sentido de abrir un espacio en el que toda persona puede indagar dentro de sus experiencias personales, culturales, sociales y verse a sí mismo, o a sí misma, como una “fuente primaria de la historia”, o como un “yacimiento arqueológico vivo”, en el que, a partir de sus capas, de sus indicios, sus relatos, sus vivencias y sus historias familiares, puede devenir en un sujeto activo, más consciente y comprensivo de los fenómenos culturales y sociales que los y las afectan, y desde allí construir agencias, resistencias, acciones, proyectos de cambio. Además, las historias personales, cuando son integradas en las coordenadas sociales e históricas, nos conectan con las narraciones colectivas. Por otra parte, implicarse en las investigaciones a partir de una preocupación ética, política o personal no significa en ningún caso rescindir la calidad, vitalidad y valor del conocimiento histórico que se produce bajo esas premisas, siempre y cuando esa voluntad esté acompañada de investigación rigurosa y uso de fuentes contrastables, como es usual a la disciplina.

Así, por el lado del proceso de conocer —la epistemología—, la inclusión de esta historia cuestiona la postura clásica, apolítica e impersonal del hablante académico neutro. En la evolución actual de la disciplina resulta evidente que la objetividad e imparcialidad que suele defender la historio-

grafía se desprende de una serie de dispositivos supuestamente técnicos y científicos, pero que, en parte, no hacen otra cosa que limitar las infinitas posibilidades de otras formas legítimas de conocer, que pueden ser igualmente rigurosas y científicas en su diversidad, o justamente a través de ella. Una exposición brillante y consistente, entre otras, de esta forma de integrar lo personal al conocimiento historiográfico y de las ciencias sociales, se puede encontrar en el trabajo de Iván Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales* (2016)², obra de una densidad historiográfica reconocida por los máximos galardones de la academia francesa.

Me parece relevante también desestimar todo el relato pesimista que surge desde el determinismo biológico extremo y políticamente interesado. Es evidente que estamos determinados por una naturaleza humana que trae consigo disposiciones de la especie y de cada persona desde el nacimiento; pero ningún ser humano se desarrolla exclusivamente a partir de condiciones biológicas. Es sabido que, a lo largo de nuestras existencias, determinadas circunstancias sociales y culturales, determinados ambientes estimulantes, la curiosidad, las bibliotecas, el cine, nuestros profesores y profesoras, los apoyos institucionales, nuestros compañeros y compañeras de ruta, nuestras experiencias y afectos, pueden dar paso a desarrollos personales impensados, que son desde un determinismo biológico extremo “imposibles”.

Para muchos y muchas, la historia de María Inés puede ser una historia que tiene puntos de contacto con sus propias vivencias. En ese sentido, este libro se pretende al mismo tiempo personal e historiográfico, y espera poner a disposición de un público mayor al del cerrado círculo académico el producto de una investigación de una década sobre la eugenesia en Chile. El texto a continuación es, entre otras, una historia de la eugenesia en Chile y de ningún modo “la historia” única y definitiva. En relación con las fuentes, aunque el texto aborda materiales provenientes de instituciones públicas, de revistas y almanaques y de obras de arquitectura, entre otras, una gran parte del trabajo analiza el discurso eugénico en la medicina chilena a través de las instituciones, revistas y espacios dominados por los médicos. Pasemos, entonces, a describir de forma preliminar las características de la eugenesia.

La eugenesia tiene su origen en la obra del naturalista británico Sir Francis Galton, primo de Charles Darwin. Las primeras ideas sobre eugenesia las expuso en algunos artículos de 1865, pero una propuesta bien ar-

2. Iván Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, FCE, 2016.